

punto de indicar que en otros tiempos el Presidente hubiera perdido la cabeza por haber tratado de entorpecer el curso de la legislación; y el Presidente pronunció un discurso en que acusaba abiertamente á sus enemigos políticos de haber tratado de armar manos criminales para que le asesinaran. «No tienen valor ni energía, dijo, para obtener sus fines sino por medio del puñal; conozco que desean herir, pero temen descargar el golpe.»

El presidente Johnson consintió al fin en remitir copias de la enmienda á los gobernadores de los Estados, para que la alteración propuesta se sometiese á todas las legislaturas; pero esto no calmó la agitación, y á los pocos días estalló en Nueva Orleans un motín, á consecuencia de los esfuerzos que hacían los radicales para restablecer la Convención del Estado.

Antes de encargarse Johnson de la Presidencia, el Congreso había aprobado un acuerdo en virtud del que se debía someter á la ley marcial á todos aquellos que sin causa alguna maltratasen á un negro ó á un hombre libre; y cuando se trató de poner en vigor esta disposición, el Presidente opuso su *veto*, fundándose en que esto atacaba en un grado peligroso la libertad civil. Tratóse entonces de prescindir de la resistencia del Presidente, mas no se reunieron los votos exigidos por la Constitución en semejante caso. Otro *bill*, llamado de los «Derechos civiles,» que tenía por objeto poner á los negros bajo el mismo pié que los blancos en cuanto á los privilegios de ciudadanía, se devolvió también por el Presidente con su *veto*, acompañado de un mensaje en que explicaba las razones que tenía para proceder así. En este caso, Johnson no dejaba de tener motivo para oponerse, porque una población de cuatro millones de negros, ignorantes, y apenas salidos de la esclavitud, parecían un elemento muy poco apropiado para el cuerpo electoral. De las discusiones que con este motivo se siguieron resultó que el Norte se vió obligado á insistir en el hecho de que si los negros se habían de considerar bajo un punto de vista legislativo, deberían votar por sí mismos como parte de todo el elemento constituyente. El Congreso se adhirió á esta medida, que fué aprobada á pesar del Presidente. Seis días antes, Johnson anunció que la rebelión había concluido por completo, y poco después el Tennessee volvió á ser admitido en la Unión, aunque no sin condiciones: debía excluirse del sufragio á todos

los rebeldes, y estos no tendrían opción á ningún cargo público.

Poco después de cerrarse el Congreso, en 25 de julio de 1866, reuniéronse las convenciones de los Estados, representando dos de ellas á los radicales y á los conservadores. A principios del otoño el presidente Johnson emprendió una excursión por varios Estados, y en todos ellos pronunció discursos que no podían menos de llamar la atención, pues caracterizábanse por su extremada acritud y violencia contra los jefes radicales, que en varias reuniones públicas le contestaron con igual encono y sin la menor consideración á su categoría de Presidente, pues su exasperación iba cada día en aumento contra el jefe del Poder ejecutivo; de tal modo que todos preveían un próximo rompimiento. Johnson insistía continuamente en que el Congreso federal se ocupaba de muchos asuntos que realmente sólo pertenecían á los Estados; pero contestábasele que la rebelión había introducido el gobierno de la fuerza y que los derechos del Sur estaban suspendidos.

En las elecciones de diputados efectuadas en octubre, los radicales obtuvieron una gran mayoría, lo cual hizo más crítica la situación del Presidente, que comenzaba á pisar un terreno muy resbaladizo, en el que no podía luchar sin desventaja contra sus adversarios políticos; pero Johnson se mantuvo firme por el pronto; y en su Mensaje anual del 3 de diciembre de 1866, persistió aún en abogar por lo que llamaba los derechos de los Estados.

No pasó mucho tiempo sin que las disensiones entre el Presidente y la Cámara de representantes adquirieran tal tirantez, que no se pudo evitar un choque. A principios de enero de 1867, Mr. Ashley, diputado por Ohio, acusó á Johnson de manejos criminales, de usurpación del poder y de violación de las leyes; y presentó una proposición pidiendo que se nombrara un Comité judicial y se le autorizase para practicar una investigación sobre la conducta del Presidente. La proposición se aprobó por 107 votos contra 39; pero en el mes de junio, el Comité judicial acordó, por cinco votos contra cuatro, recomendar que no se adoptara una medida tan grave. Sin embargo, aprobóse un voto de censura contra el jefe del Poder ejecutivo; y con este insignificante resultado terminó el incidente por el pronto, pero sólo por el pronto, desistiéndose de procesar al primer magistrado de la República, seguramente por temor al escándalo que esto debía producir, así

á los ojos del país como de las demás naciones.

Este incidente no impidió que la lucha política continuase con más acrimonia que nunca. El Presidente puso su *veto* en varios *bills* que, discutidos de nuevo por las Cámaras, aprobáronse, previa la sanción de las mayorías necesarias: por uno de ellos adoptábase cierta medida para que se pudiera destituir á cualquier individuo del gabinete, cuando se juzgase oportuno, mediante la aprobación del Senado, lo cual había sido hasta entonces una prerrogativa única del Presidente. A fines de febrero se aprobó también el *bill* de reorganización para el Sur, en virtud del cual cinco de los Estados separatistas no recobrarían sus derechos como parte de la Unión hasta que hubiesen adoptado la enmienda relativa á los negros. Concedióse á estos últimos igual franquicia que á los blancos, pero nó á los jefes de la última rebelión; y suspendíase el derecho de *Habeas corpus*, á menos de estar autorizado por el comandante militar de distrito. En este último *bill*, el Presidente puso también su *veto*, así como en uno referente á una reorganización suplementaria, el cual se aprobó poco después.

Viéndose impotente para combatir la aprobación de estas medidas, Johnson nombró cinco generales para el gobierno militar de los distritos del Sur, y durante el otoño de 1867 consiguió así que el registro de los votantes en los Estados que fueron de la Confederación se llevara con la mayor exactitud, apareciendo de él que los negros figuraban en una gran mayoría, á causa de no tener voto los blancos que estuvieron complicados en la rebelión. Sólo en Luisiana la mayoría de los negros fué de 38,000 votos, mientras que en el Tennessee nueve décimas partes de los electores republicanos pertenecían á la raza poco antes proscrita. De este modo los radicales adquirieron mayor fuerza en el Congreso, debilitando, como era consiguiente, más aún la autoridad del Presidente. Sin embargo, Johnson se mantuvo en su oposición al partido dominante con un espíritu de tenacidad de que no parecía dispuesto á ceder, y en algún caso consiguió llevar á cabo sus propósitos. En agosto de 1867 separó al general Sheridan del mando del quinto distrito militar, fundándose en que había hecho un uso indebido de su autoridad; pero muy poco después, cual si se arrepintiese de la medida adoptada, nombróle para el mando del Missouri. El general Grant se opuso á la acción del Presidente, alegando que como general en jefe del

ejército, sólo él tenía derecho para obrar en este sentido; pero como no presentase las pruebas necesarias en apoyo de lo que sostenía, Johnson pudo quedar triunfante esta vez. En el mismo mes, el Presidente chocó también con Mr. Stanton, el Secretario de la Guerra, que había apoyado á Sheridan: entre ambos habían existido diferencias de opinión hacia tiempo, y al fin Johnson intimó á Mr. Stanton á presentar su dimisión, pero como el Secretario de la Guerra se negase á ello, fué suspendido en sus funciones, y ordenáronle que entregara el despacho de la Secretaría interinamente al general Grant. Mr. Stanton cedió, no sin protestar, alegando que se sometía á una fuerza superior, y sosteniendo que con arreglo á la ley el Presidente no tenía derecho para suspenderle en sus funciones sin consentimiento del Senado.

Llegado el otoño, las elecciones resultaron muy favorables para los demócratas en los Estados del Norte. En un discurso pronunciado por Johnson en Washington el día 13 de noviembre, el Presidente manifestaba su viva satisfacción por aquel cambio en el estado político del país; pero los republicanos eran aún muy poderosos en el Congreso, mientras que en el Sur los negros comenzaban á tener una influencia que halagando á unos inspiraba temores á otros.

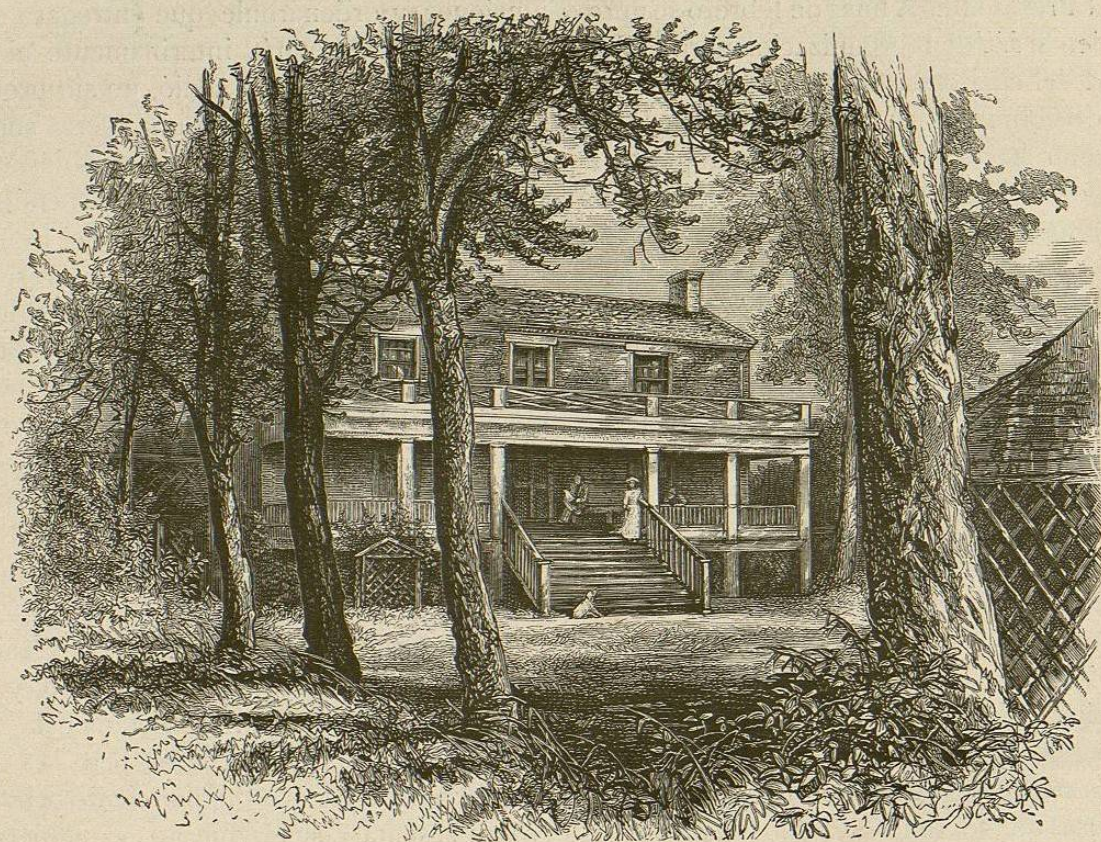
La proposición para procesar al Presidente se presentó de nuevo á fines del año, y el comité encargado de emitir dictámen la apoyó por cinco votos contra cuatro; pero la Cámara de representantes acordó, por ciento ocho votos contra sesenta y siete, que no se siguiera adelante con este asunto.

Durante la administración del presidente Johnson, es decir en 1867, ocurrieron dos hechos notables, que bastaron para aplacar algún tiempo la animosidad y el encono con que se hacían la guerra el Poder ejecutivo y los representantes del país. El gobierno de los Estados Unidos pudo ensanchar considerablemente su territorio por la compra de la América rusa en el extremo noroeste del continente, cuya adquisición se hizo por 7.200,000 duros. El otro acontecimiento notable fué la destrucción del imperio mexicano, que suponía un triunfo importante para la República americana, porque desde un principio esta última había visto con malos ojos el establecimiento de un imperio por las armas de Francia, considerando que aquello era una invasión de los principios establecidos por Mr. Monroe en la célebre doctrina que lleva su nombre.



Durante la crisis de la guerra civil no se pensó en lo que sucedía fuera de los límites de la Union; pero poco despues de restablecerse la paz, las manifestaciones del Congreso y del gobierno, dando á conocer claramente su manera de ver sobre el asunto, debieron dar á entender al emperador Napoleon que no se le permitía aniquilar la República mexicana para colocar allí en un trono un archiduque austriaco. En 1865 habíase hecho una protesta contra la ocupa-

cion francesa; y en 1866 el presidente Johnson expidió una proclama declarando al gobierno del emperador Maximiliano y á los partidarios de Juarez potencias beligerantes, y negándose á reconocer el bloqueo. Esta medida fué precursora del sangriento drama que más tarde tuvo lugar: el emperador de los franceses, cediendo á la presion que sobre él se ejercía, convínose á retirar todas sus tropas, y privada entónces del apoyo que tenia, la causa de Maxi-



Casa donde se rindió el general Lee

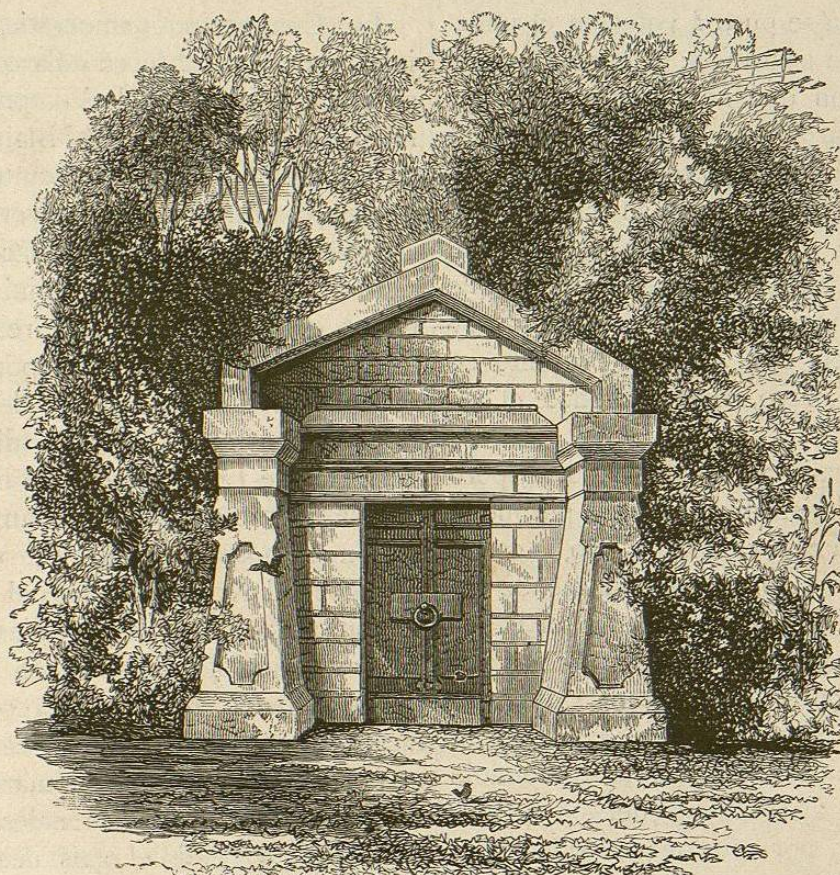
miliano languideció, Juarez alcanzó importantes victorias, y el emperador, obligado á rendirse en Querétaro, entregó las armas en 15 de mayo de 1867. Juntamente con los generales Miramon y Mejía, fué juzgado por un consejo de guerra, que condenó á muerte á los tres. El 19 de junio, aquellos infelices fueron pasados por las armas, y así terminó trágicamente el breve imperio de Maximiliano. No era difícil reconocer bajo el punto de vista americano, fuera cual fuese la opinion de las demás naciones, lo que se ganó poniendo en práctica en aquel caso la doctrina de Monroe; y el hecho de que el emperador Napoleon retirase sus tropas á la primera intimacion del presidente Johnson, y de que el imperio mexicano se derrumbase, fué seguramente un gran triunfo para la política americana.

En 1868, la lucha política entre el Presidente y las Cámaras llegó á ser más violenta que nunca, manifestándose el encono y la irritacion por una y otra parte en el más alto grado. El 24 de febrero de dicho año la Cámara de representantes aprobó por ciento veintiseis votos contra cuarenta y uno, una proposicion para procesar al Presidente por sus criminales manejos, y se nombró un comité que entendiera en los procedimientos. Una de las acusaciones referíase al caso de Mr. Stanton, quien despues de haber sido repuesto en sus funciones por el Senado á mediados de enero, fué destituido otra vez por el Presidente en 21 de febrero: los hechos ocurridos despues de esta separacion habian hecho verdaderamente necesario adoptar algunas medidas para corregir una condicion

política que podía dar lugar á semejantes escándalos.

El general Thomas fué nombrado por el Presidente *Secretario interino*, pero Mr. Stanton, disputando la legalidad del procedimiento, negóse á resignar sus funciones y permaneció dia y noche en sus oficinas, rodeado de un gran número de amigos y con una guardia militar. El general Thomas reclamó repetidamente la toma de posesion; mas Mr. Stanton rehusó con

la mayor tenacidad, y temióse que el Presidente enviara al fin tropas para proceder por la fuerza, pero Johnson no lo hizo. La cuestion se reducía á determinar si el Presidente habia violado ó no los reglamentos; Johnson alegaba que estos últimos comprendian sólo los funcionarios nombrados durante su propia administracion, y que como Mr. Stanton habia sido nombrado por el presidente Lincoln, no eran válidas las razones que aquel alegaba. La Cámara de re-



Sepulcro de Lincoln

presentantes disputó la interpretacion de la ley; y Mr. Stanton llegó hasta el punto de pretender que se arrestase al general Thomas, por haber aceptado un cargo faltando á lo que prevenian las disposiciones vigentes.

El asunto quedó así por el pronto; mas como persistian las causas de disension, la Cámara de representantes juzgó que era llegada la hora de poner término de una vez á tantos disgustos, contrariedades y obstáculos que no podían ménos de entorpecer la marcha regular del gobierno. Los artículos de la acusacion se aprobaron por ambas Cámaras, y nombróse el comité que debía entablar el proceso, designándose para componerle á Tadeo Stevens, Butler, Bingham, Boutwell, Wilson, Williams y Logan. El general Butler propuso se adicionase un artículo por

el cual se acusaba al Presidente de haber tratado de introducir las disensiones en el Congreso, y de hacerle blanco del ridículo y del desprecio, pronunciando discursos con un lenguaje indigno y escandaloso, impropio de personas que tuvieran un sentimiento de dignidad, acompañado de amenazas contra el Congreso y las leyes de los Estados Unidos.

A decir verdad, nada podía ser más reprehensible que el lenguaje empleado por el Presidente en diversas sesiones públicas, en las que, olvidando del todo la dignidad y la reserva que le imponía su elevado cargo, expresábase de una manera más propia de un orador que arenga al populacho que no de una persona decorosa. El artículo adicional de Butler se aprobó por una gran mayoría, y tambien otro por el